

informe provisional filtrado que las necesidades de capital podrían alcanzar los 200.000 millones de euros.

Para romper este otro círculo vicioso, los expertos coinciden en que lo esencial es resolver el problema de Grecia, lo que implica asumir de una vez por todas su quiebra. «En el segundo plan de rescate se acordó la contribución de los bancos y asegurados con una quita del 21%, pero eso sólo supone un recorte del 7% del stock de deuda, que alcanza el 160% del PIB. Sigue siendo insostenible», explica Joaquín Maudos, profesor investigador del Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas (Ivive). «Grecia debería entrar en una quiebra ordenada y,

acto seguido, se debería recapitalizar a la banca europea», coincide Santiago Carbó, catedrático de la Universidad de Granada.

Grecia

Pero Alemania y Bruselas siguen empeñadas en seguir la hoja de ruta trazada –quizás sólo cara a la galería porque el viernes se rumoreó que Berlín se preparaba para la quiebra–. Primero, que Grecia aplique a rajatabla el plan de austeridad y, después, darle la ayuda pactada. Sin embargo, Atenas tiene serios problemas para cumplir su parte. No es de extrañar con una economía que cae un 7%, estrangulada por el ajuste. Inflexible, la misión de la ‘troika’ –Comisión, BCE y FMI– se fue del país el vier-

nes día 2 y condiciona la entrega de más ayudas a que haya avances en las reformas. Muy difícil que en estas condiciones se ponga en marcha el segundo rescate.

Además de solucionar el problema de Grecia, los expertos piden más unidad a Europa porque los pasos que se dieron el 21 de julio con el refuerzo del fondo de rescate se han desandado con las discrepancias posteriores.

Para conjurar el riesgo de recesión, aseguran que países como Alemania y EE UU tienen margen fiscal para estimular la economía. Pero Merkel se resiste y Obama necesita convencer a los republicanos para sacar adelante su plan de empleo de 320.000 millones de euros. Así las cosas, no va a ser fácil salir del agujero.

La ‘irresponsabilidad’ de las autoridades económicas

Dicen que la crisis financiera entra en una fase muy peligrosa pero las autoridades económicas no están ayudando precisamente a que se mantenga la calma. Unos pecan de alarmistas y otros de inmovilistas al no reconocer la gravedad de la situación.

En el primer grupo destaca la figura de la directora gerente del Fondo Monetario Internacional (FMI), que ha acaparado muchos titulares en estas últimas se-

manas con sus advertencias de que había que recapitalizar urgentemente la banca europea y de que había riesgo de «inminente recesión»,

aunque es verdad que no lo dice tal cual en la entrevista de Der Spiegel.

En cualquier caso, lo que más ha inquietado es su preocupación por la banca, sobre todo porque poco después de sus avisos se filtró un informe del FMI que cifraba las necesidades de capital



Christine Lagarde

en 200.000 millones de euros. Desde luego, si Lagarde quiere de esta forma mostrar su independencia frente a la UE lo está consiguiendo porque las autoridades económicas europeas están muy molestas con ella y niegan ese agujero.

Ha recibido críticas, pero también aplausos por reconocer la realidad. Para José Carlos Díez, de Inter-money, resulta más dañina la actitud de la canciller alemana Angel Merkel, que asegura que su país marcha viento en popa pese a los claros síntomas de parón. Ella sigue erre que erre en predicar austeridad frente al peligro de recesión.

AMÉRICA

JULIA CEREZO

En Estados Unidos nadie se acuerda ya de aquellos brotes verdes con los que el presidente de la Reserva Federal, Ben Bernanke, quiso ver en 2009 el renacer de la economía tras el colapso financiero de 2008. De hecho, y aunque ya no haya técnicamente una recesión, resulta imposible eliminar la sensación de que si no se ha recaído en una se está muy cerca de ello, algo que no se cansan de apuntar un buen número de economistas.

Aunque los beneficios de las grandes empresas se han recuperado y los balances de la banca están en general más saneados, la persistencia de una alta tasa de paro en un país poco acostumbrado a ello, junto al aún deprimido mercado de la vivienda y el muy anémico crecimiento dejan muy poco lugar al optimismo. La difícil situación europea, seguida con lupa desde Washington y los centros financieros del país, reaviva la memoria reciente sobre lo destructiva que puede ser una crisis sistémica.

Tras la revisión a la baja del crecimiento en el segundo trimestre –el 1% frente al 1,3% inicialmente estimado–, Jan Hatzius, economista de Goldman Sachs, explicaba que su banco ha rebajado su previsión de crecimiento económico y ahora esperan que el Producto Interior Bruto (PIB) avance a un ritmo de apenas el 2% o 2,5% hasta finales de 2012, por debajo del potencial de la primera economía del mundo. Ello hace prever que el paro se mantenga alrededor del 9,2%, es decir, en un nivel similar al de los dos últimos años. El

Sin brotes verdes en EE UU

El elevado paro, el aún deprimido mercado inmobiliario y el muy anémico crecimiento alimentan la sensación de una recesión



La Bolsa de Nueva York vive jornadas muy agitadas ante las noticias sobre la marcha de la economía de EE UU. :: EFE

equipo de economistas de UBS cuenta con un crecimiento del 1,8% este año y del 2,3% el que viene.

Desde Goldman se recuerda que el actual ciclo tiene «la penosa distinción de ser el que ha registrado el mayor decli-

ve y la más pequeña recuperación del PIB en términos reales desde la posguerra».

Pese a la pérdida de la calificación de triple A, los ríos de tinta y la pasión política electoral con la que se ha debatido en Washington du-

rante los últimos meses el problema de la abultada deuda del país (más de 14 billones de dólares) y el déficit (1,3 billones de dólares en 2011), son las cifras del paro las que realmente quitan el sueño a los economistas y a

los preocupados miembros de la Reserva Federal. EE UU, cuyo motor económico principal –supone el 70%– es el consumo hace frente a una crisis de demanda, sobre todo porque desde que comenzó oficialmente la recesión en

diciembre de 2007, se han perdido ocho millones de puestos de trabajo y la modesta creación de empleo se ha ido ralentizando hasta estancarse en agosto.

Un paro casi inédito

El paro está en niveles históricamente elevados y la calidad del nuevo empleo es peor, en salariales y prestaciones sociales. Además, los avances en contrataciones no son suficientes ni para absorber la nueva mano de obra.

En su discurso de Jackson Hole, el pasado agosto, Bernanke dejó caer que podría haber más estímulos monetarios desde una Fed que lo ha intentado, literalmente, todo, aunque también pidió más acciones fiscales porque los efectos de la acción del banco central ya son limitados.

Así, el presidente Obama propuso en la noche del jueves una serie de iniciativas que funcionarían como un segundo estímulo, esta vez de 450.000 millones de dólares (cerca de 324.000 millones de euros), que no son tan agresivas como el profesor Robert Reich, exsecretario de Trabajo con la Administración Clinton o el keynesiano Paul Krugman hubieran deseado, si bien podrían reanimar en cierta medida los llamados brotes verdes.